

EEUU/Rusia: ¿choque de civilizaciones?

CARLOS FAZIO :: 22/02/2023

Rusia fue arrinconada por la estrategia de expansión geopolítica EEUU/OTAN y para Moscú la guerra pasó de ser una defensa de la soberanía nacional a un choque de civilizaciones

A un año del inicio de la Operación Militar Especial (OME) ordenada por el presidente ruso, Vladimir Putin, contra el régimen neonazi de Volodymyr Zelensky, el Kremlin libra una guerra en toda regla contra el Occidente colectivo: el bloque de la OTAN (salvo Turquía y Hungría) hegemonizado por EEUU.

Rusia ha sobrevivido a la avalancha de sanciones y la casi total desconexión de su economía de los círculos comerciales y financieros controlados por EEUU y sus aliados, y se ha sumado a la construcción de un orden mundial multipolar sin la hegemonía del dólar, no exento de riesgos, incluido el nuclear.

La guerra entró en una nueva fase el 30 de septiembre pasado, cuando tras la integración de cuatro regiones ucranias (Donetsk, Lugansk, Jersón y Zaporíyia) a Rusia mediante refedréndum, Putin declaró la oposición del Kremlin a la hegemonía liberal occidental –dando inicio a una guerra de civilizaciones– y procedió a la destrucción periódica de infraestructuras técnico-militares y energéticas de Ucrania con bombardeos de misiles.

Hoy el conflicto bélico se caracteriza por un relativo equilibrio de poder, dada la decisión de Washington y Kiev de continuar lo que *de facto* ha devenido en el inicio de una tercera guerra mundial [Emmanuel Todd *dixit*] hasta ahora limitada, que podría derivar en un apocalipsis nuclear.

El presidente Putin ha dicho que si Rusia llega a enfrentar la posibilidad de una derrota militar directa ante los países de la OTAN, con ocupación de su territorio y pérdida de soberanía, utilizará armas nucleares (tácticas o estratégicas, con la consiguiente destrucción de la humanidad). Para Rusia se trata de un desafío existencial como país, Estado y pueblo.

Putin y el Kremlin ya no creen en Occidente. Con Joe Biden y su hermético círculo neoconservador en la Casa Blanca (el combo rusófobo integrado por la *capo* Victoria "Fuck Europe" Nuland, el secretario de Estado, Antony Blinken, y el consejero de Seguridad Nacional, Jake Sullivan), Rusia fue arrinconada por la estrategia de expansión geopolítica EEUU/OTAN y para Moscú la guerra pasó de ser una defensa de la soberanía nacional a un choque de civilizaciones.

En ese contexto cobran relevancia las versiones sobre la autoría intelectual y operativa de los sabotajes con explosivos C4 a los gasoductos Nord Stream 1 y 2 en el Báltico en septiembre pasado, y la repentina histeria con fines diversionistas sobre los globos espías chinos en EEUU.

En particular, el informe de Seymour Hersh (<https://lahaine.org/gD1w>), basado en una fuente anónima, que atribuyó directamente a Biden y sus tres tóxicos *halcones*: Blinken, Sullivan y Nuland, la decisión de destruir la infraestructura gasística rusa –cuyo tramo 2 fue construido con financiación de varias compañías: 49 por ciento de la petrolera británica Shell, la francesa Engie, la austriaca OMV y las alemanas Uniper y Wintershall Dea y 51 por ciento de la corporación rusa Gazprom–, calificándola como un acto de guerra que comenzó a planificarse en diciembre de 2021, dos meses antes de la OME lanzada por Putin.

Según Hersh –quien citó amenazas de Biden y Nuland previas al sabotaje en el sentido de que si Rusia invadía Ucrania el Nord Stream 2 sería destruido–, la operación militar encubierta se planificó durante nueve meses en reuniones ultrasecretas convocadas por Sullivan en la sede de la Junta Asesora de Inteligencia Exterior del presidente, con participación de miembros del Estado Mayor Conjunto, la CIA y los Departamentos de Estado y del Tesoro.

Hersh ubica al gobierno y la Marina de Noruega como un accesorio esencial de los sabotajes (considerado terrorismo internacional por Rusia y otros países), y afirma que la colocación de los explosivos C4 en las tuberías usó como cobertura el ejercicio militar Operaciones Bálticas 22 (Baltops22) de la OTAN, realizadas en la isla danesa de Bornholm en junio del año pasado.

Pese a incoherencias narrativas, existe consenso en que la filtración a Hersh provino de un miembro del *Deep State* [Estado profundo) con una agenda muy precisa en la interna estadounidense, ya que golpea a Biden y su combo de neoliberales straussianos: Sullivan, Blinken y Nuland, y deja limpios a la CIA, al MI6 británico, a la alianza de espionaje Cinco Ojos (integrada por EEUU, Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva Zelanda), y a los gobiernos de Polonia, Dinamarca, Alemania y Suecia.

Según el portavoz chino Wang Wenbin, tras la difusión del artículo de Hersh los medios hegemónicos occidentales enmudecieron y cayeron en una suerte de afasia colectiva; aunque algunos decidieron disparar al mensajero presentándolo como un periodista desacreditado, teórico de la conspiración, conspiranoico.

A su vez, y de acuerdo con una carta anónima recibida por el periodista estadounidense John Dugan, quien facilitó el texto a la agencia rusa RIA Novosti, los explosivos C4 habrían sido colocados en las tuberías del Nord Stream 1 y 2 por buzos de EEUU que fueron recibidos el 15 de junio de 2022 por un vicealmirante de la Sexta Flota en el marco de los ejercicios Baltops22.

La semana pasada, cuando Nuland alentaba al régimen de Zelensky a lanzar ataques contra blancos militares en Crimea por ser objetivos legítimos, existían indicios de que la burbuja narrativa de Ucrania está pinchada y la derrota militar de Kiev a corto o mediano plazos parece inevitable. Sectores del Pentágono sostienen que Ucrania está comiendo demasiado del inventario armamentístico de EEUU y que hay que apretar de inmediato el cerco de disuasión militar en torno a China, el enemigo principal según consenso bipartidista.

En su viaje secreto a Kiev en enero, el jefe de la CIA, Bill Burns –quien no toma partido por el programa de Nuland–, le habría dicho a Zelensky que la ayuda financiera de Washington

se estrechará el próximo verano y terminará en el momento en que esté en pleno apogeo la temporada de primarias en EEUU. El principal desafío de la CIA es China, ratificó Burns.

A ello se suman la marcha atrás de Blinken en retomar Crimea, considerado una línea roja por Moscú; un informe de la RAND que afirma que un conflicto militar directo de la OTAN con Rusia no redunda en interés de EEUU, y la operación psicológica ovni como refuerzo de la histeria de los globos chinos. A su vez, Olexii Arestovich, asesor de alto rango de Zelensky, dijo a finales de enero que es posible que la guerra no termine como los ucranios esperan y esbozó un escenario similar al de las dos Coreas...

La Jornada

<https://www.lahaine.org/mundo.php/eeuu-rusia-ichoque-de-civilizaciones>